

*del trabajo*; y cuando iba á leerla, se levantó Clemente de su silla, y viniendo hacia mí, me dijo con vehemencia:

—Señorito, no lea usted más ese papel.

Quedé sorprendido sin poder atinar la causa de la interrupción, por lo que le pregunté: ¿por qué me dices eso?

—¿No ve usted, me contestó, que ese papel tiene mal espíritu?

Confieso que nunca había visto á Clemente tan exaltado; pero su salida me hizo reír.

—Vamos, vamos Clemente, le dije yo con calma; esta vez te equivocas: ¿en qué conoces que este periódico *tiene mal espíritu*?

Pero en vez de calmarse creció su excitación, y me dijo casi con destemplanza:

—Pues ¿no comprende usted que ese papel se propone hacer odioso y temible al trabajo?

¡El trabajo, que es tan hermoso, que nos da el pan de cada día; que es el que ha enseñado á usted lo que sabe y al que yo debo mi fuerza y mi salud!

¿No ve usted que en ese papel se presenta el trabajo como un monstruo que se complace en derribar albañiles de los andamios y sepultar jornaleros en los terrenos?

¿No ve usted, señorito, que los que tenemos que trabajar por necesidad, leyendo ese papel iremos al trabajo como el que llevan á la horca?

—Cálmate, Clemente, le dije yo. ¿Es que tú crees que no es verdad lo que el periódico dice?

—Ese es el mal, señorito, me contestó; que como las desgracias son ciertas, es más seguro que esas lamentaciones exageradas producirán efecto deplorable.

¿Es que sólo á los trabajadores les ocurren esas desgracias?

¿Por qué no da cuenta ese papel de las que ocasionan los vicios, poniendo con letras muy gordas: *víctimas de la pereza, víctimas del juego, víctimas de la borrachera*, inspirando así temor y odio á la borrachera, al juego y á la pereza?

—Y ¿quién te ha dicho, le repliqué yo, que no da esas noticias?

—Pues, el mismo papel—me contestó.—Tres noticias ha leído usted, de las que llama *víctimas del trabajo*; pues si escribiera las noticias de las víctimas de los vicios, no cabían en todo el papel.

Regístrelo usted, y verá que de esta clase no trae ni una sola.

Y mire usted, víctimas de los vicios, son la mitad de los heridos y muertos en riñas; las tres partes de los que entran en los hospitales;